



Discurso de Clausura del Presidente

DON ALFREDO SCHMIDT MONTES

en Cena de Gala del Consejo Nacional N° 112

Santiago, 9 de mayo de 1992

Hemos querido finalizar nuestro Consejo Nacional N° 112 en familia, y sin invitados oficiales, con esta grata Cena de Camaradería, que deseamos nuestros Consejeros y sus esposas disfruten plenamente, para lo cual trataré de hacer este discurso de clausura lo más breve posible.

Transcurridos los primeros cuatro meses de 1992, existe la percepción compartida por la mayor parte de los habitantes de nuestro país, de que la economía nacional se está desarrollando vigorosamente, que existen equilibrios macroeconómicos, y que nuestro sector se encuentra creciendo a tasas importantes, siendo considerado uno de los sectores líderes del desarrollo actual.

Subsisten por cierto, importantes problemas por enfrentar y resolver. Entre ellos deseo destacar la persistente caída en el valor del dólar, que produce un deterioro en el importante sector exportador de bienes y servicios, el insuficiente desarrollo de la infraestructura pública que requiere el crecimiento del país, y la importante declinación observada el año pasado, situación que ahora comienza a revertirse, en la formación de infraestructura productiva privada, indispensable para la creación de nuevos empleos y para mejorar la calidad de los mismos.

Dentro del contexto antes señalado, en el presente Consejo Nacional, que estatutariamente debe fijar las políticas de la Institución para los próximos meses, hemos querido levantar la mirada y analizar nuestros desafíos y responsabilidades en los próximos años, de modo de obtener los lineamientos necesarios para orientar la acción institucional en un plazo más largo.

Para ayudarnos en esta ambiciosa y difícil tarea, hemos oído en el día de ayer las versadas exposiciones del Presidente de Fundación Chile, don Iván Lavados, quien nos ha expuesto sobre la tecnología y calidad que debemos incorporar a nuestros productos y servicios; del profesor de la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica, don Alfredo Serpell, quien nos ha indicado cómo podemos aumentar nuestra eficiencia y competitividad en un mercado globalizado, que no hace diferencias entre la actividad en el país y el extranjero; y, finalmente, del empresario y Presidente del Grupo de Empresas Sigdo Koppers, tan ligado a nuestra Cámara, don Ramón Aboitiz, quien nos ha expuesto sus ideas acerca de la posible evolución de la inversión en nuestro país; todo ello enmarcado en la presente coyuntura económica, claramente explicada por el Ministro de Hacienda don Alejandro Foxley.

A continuación, intentaré reseñar brevemente las principales conclusiones a que han llegado los Grupos de Trabajo, las cuales, luego de un interesante y completo debate, han sido aprobadas en la sesión de Clausura del Consejo Nacional Nº 112.

En primer lugar, ha quedado en claro que tenemos la urgente e imperiosa necesidad de aumentar la eficiencia y competitividad de nuestras empresas. Para ello debemos mejorar sustancialmente la calidad de nuestros productos y servicios. Junto con desmentir terminantemente la irresponsable y absurda afirmación que ha circulado, en el sentido de que existirían en el país 800.000 viviendas con graves fallas de construcción, pues ello implicaría que la totalidad de las viviendas construidas entre los años 1977 y 1991 están en esta situación, no podemos dejar de reconocer que muchas veces nuestras obras presentan defectos, que son posibles de superar con mayor preocupación. No existe un costo significativamente mayor para lograr que las esquinas estén correctamente a escuadra, los paramentos verticales a plomo, los horizontales debidamente nivelados y los materiales bien colocados y afianzados.

Con el mismo objetivo de aumentar eficiencia y calidad, y considerando que el factor trabajo, tiende a ser cada día más escaso y mejor remunerado, es necesario introducir nuevas tecnologías. Hoy ya no se escuchan aquellas predicciones catastrofistas de hace 60 u 80 años, que decían que nuestro planeta no sería capaz de producir los alimentos necesarios demandados por el crecimiento de la población, por cuanto el sector agrícola, tanto a nivel mundial como nacional, ha sido capaz de aumentar la productividad a límites no imaginados a través del proceso de introducción de tecnologías que se denominó la "Revolución Verde".

Me pregunto si hay alguna razón para que los constructores no podamos ser capaces de producir la "Revolución Gris", que significaría generar muchas más viviendas, caminos, puentes, represas y centrales eléctricas utilizando menos materiales y menos obra de mano. Estimo que ello es perfectamente posible con la introducción de mayor creatividad y nuevas tecnologías.

Para alcanzar estos objetivos, son indispensables el perfeccionamiento y la capacitación, tanto nuestra, como empresarios y directivos de empresas, como la de los profesionales, técnicos, administrativos y trabajadores en general de las empresas del sector. Nuestra Cámara colabora en esta importante tarea con sus Corporaciones de Capacitación, Educacional y Deportiva, y con su Fundación de Asistencia Social. Pero, poco pueden hacer estas Instituciones si no existe el convencimiento y el compromiso decidido de todos los empresarios, para trabajar firmemente en la dirección indicada.

Otro aspecto de importancia es obtener un alto, sostenido y equilibrado crecimiento económico, en los distintos sectores de la actividad nacional. Para ello son necesarios aumentos de la inversión, y por lo tanto del ahorro, a tasas aún mayores que las previstas para este año.

Es un hecho que el ahorro y la inversión más importantes provienen del sector privado, más bien de las empresas privadas, tanto nacionales como extranjeras. Le sigue en significación el ahorro del sector público y, con menor magnitud en cuanto a cantidad, pero no por ello de menos importancia, el ahorro de las personas.

En lo que se refiere al ahorro de los sectores privado y público, tenemos una gran responsabilidad, tanto los empresarios como el Gobierno. También en el ahorro de las personas debemos hacer nuestro aporte y dar un ejemplo de sobriedad. El hábito de ahorro de las personas no se encuentra entre las virtudes más destacadas de los chilenos, ya que somos más proclives al consumo. Sin embargo, si podemos fomentar una actitud de mayor austeridad y ahorro con el ejemplo, la educación y el mejoramiento del estándar de vida de nuestros conciudadanos, es probable que logremos transmitirla a las empresas y al Estado.

Creo, sin embargo, que con toda la importancia que tiene el crecimiento económico, debemos recordar que él no basta para el desarrollo armónico y sostenido del país, si no va acompañado del crecimiento social y cultural de todos sus habitantes. En estos aspectos, nuestra Cámara desarrolla una importante y reconocida labor a través de sus Entidades que integran la Red Social Privada más grande en nuestro país, pero debemos perfeccionar e incrementar dicha labor y hacer los mayores esfuerzos

para que esta acción se extienda y sea desarrollada también hacia y por otros sectores de la actividad nacional.

RESPONSABILIDADES Y DESAFIOS

En la hora actual no hay duda que los dirigentes empresariales tenemos una gran responsabilidad, no sólo porque hemos recibido educación, cultura y disponemos de recursos materiales e intelectuales, sino también porque todos los sectores esperan mucho de nosotros.

En primer lugar tenemos un gran desafío gremial. Nuestra Cámara y su Red Social, que valiosos hombres del gremio fueron capaces de crear durante los 40 años anteriores a esta fecha, ha alcanzado tal tamaño y prestigio, que nos compromete y obliga, a entregarla en condiciones cada vez mejores a quienes nos sucedan en nuestra actividad gremial.

En los aspectos sociales y culturales, campo que hasta hace algunos años se consideraba reservado a la acción del Estado, hemos demostrado que se puede hacer una eficaz y eficiente gestión privada. Nuestro gran desafío es demostrar que esta acción se puede incrementar, extender hacia otras áreas, y lograr la colaboración eficaz en esta tarea de todos los empresarios y trabajadores, con el apoyo y respaldo del Estado. Un ejemplo de lo anterior es el Servicio Médico y Dental para trabajadores de bajos ingresos, que opera satisfactoriamente desde hace algunos años, y cuya cobertura podría multiplicarse significativamente en el futuro.

Por último, deseo mencionar el desafío del crecimiento, que es nuestra responsabilidad básica como empresarios, y más aún si nos desempeñamos en una actividad tan dinámica y de influencia en otros sectores como es la construcción. En este sentido, tenemos la obligación ineludible de emplear el máximo de nuestra capacidad creadora para entregar a nuestros hijos un país más grande, eficiente y desarrollado en la más amplia acepción de la palabra.

Nuestras responsabilidades son muy variadas y ante muchos sectores:

Primero, ante nuestros colaboradores, a quienes debemos demostrarles que somos líderes de un sector moderno e innovador, que en forma justa es capaz de mejorar sus condiciones no sólo de orden económico, sino que también de carácter social y cultural, y de aplicar la justicia en las relaciones laborales.

Igualmente ante todos los empresarios relacionados con el sector, a quienes deseamos demostrar que los socios de la Cámara Chilena de la Construcción, podemos constituir un ejemplo de un accionar técnico y humano, el cual, no sólo hay que imitar, sino también al cual hay que sumarse, y, finalmente, ante todo el país para demostrar que el prestigio que hemos alcanzado, no ha sido producto del azar o del trabajo de unos pocos, sino del espíritu de los hombres de nuestro gremio.

En cuanto a plazos y metas, estimo que queda una importante labor por realizar. Debemos definir metas de corto, mediano y largo plazo, priorizarlas y trabajar en ellas desde ahora sin desmayo y poniendo lo mejor de nuestras energías.

Deseo terminar estas palabras formulando un ferviente llamado a nuestros Directivos, Consejeros y a todos nuestros socios, para asumir con entusiasmo estas responsabilidades y desafíos, que a su vez generan grandes oportunidades. Los llamo a ejercer la gran capacidad creadora, que han demostrado poseer los empresarios de la construcción, para que, con eficiencia y con gran confianza en nosotros mismos, en nuestro gremio y en nuestro país, podamos alcanzar el desarrollo que todos deseamos. Desde ya, les ofrezco el mayor apoyo y todo el trabajo de nuestra Cámara Chilena de la Construcción, para liderar la acción del sector en esta hermosa tarea.

Muchas gracias.